

¡FLAGELACION!



«Cristo de la Columna», el paso de la Flagelación titular de «los Coloraos», desfila el Jueves Santo por la tarde.

He equí que en el patio del Pretorio
y en torno a la columna de las flagelaciones,
la sangre de los reos y el llanto expiatorio,
bajo un chascar de huesos y un crujir de tendones,
han secado la hierba que solía
brotar entre las cálidas baldosas
cuando la primavera florecía.

Sólo junto a la base de la columna odiada
donde la tierra gime de cólera y dolor,
todo es yermo y baldío. ¡La piedra está empapada
de sangre y de sudor
y se ha puesto también amoratada
lo mismo que una espalda flagelada
por orden del Tetrarca o del Pretor!

¡Y aunque trate de hollarla una plebe judía
de sicarios, esbirros y sayones,
brota, junto a la columna desde aquel día,
la roja flor de las flagelaciones!

Cada vez que el látigo retorcido y sangriento
desgaja los ijares con un sonar de tralla,
sólo un débil quejido y un estremecimiento
denuncian lo que sufre. Luego, calla.
¡Y a cada movimiento,
se crispa enardecida de gozo la canalla!

En tanto el Reo mira
con ojos dulces de perdón,
tan dulces que a otro día,
junto a la columna
flores rojas florecían.

Y en efecto, así era:
que allí donde cayera
la sangre redentora,
bajo el aliento de la primavera
florecían capullos desde ahora.

A. L.